



La revolución de Alejandro Martí

Sin dogmatismo alguno, Alejandro Martí echó a andar una sencilla pero genuina revolución cultural. En pocas horas, su fértil propuesta *Mi voto por tu compromiso* empezó a cobrar forma de un poderoso movimiento ciudadano que, por la vía electoral, promete incidir en la vida pública de México de manera determinante.

Se trata, en sus propias palabras, de que "canalicemos nuestro coraje", votando "sólo por los candidatos que se comprometan en materia de seguridad y en los cambios legislativos fundamentales..."

Con los promotores del estéril "voto en blanco", Martí comparte la generalizada, profunda y justa decepción social por la corrompida y voraz partidocracia.

A diferencia de aquéllos, sin embargo, alienta la articulación del descontento mediante acciones precisas, a fin de que los ciudadanos decidan la nómina y califiquen el desempeño de quienes ambicionan cargos de elección.

El dolor y el horror de la pérdida de un hijo a manos de secuestradores y homicidas han curtido y dado un admirable temple a Martí.

Muy lejos del estruendo y la histeria con que otros y otras, con experiencias equivalentes propias o ajenas, hacen de la grilla su *modus vivendi*, de manera tersa y suave, sin admiraciones, con Joaquín López-Dóriga soltó una sugerente arenga: "Llegó la hora de la ciudadanía".

La suya es la más confiable y esperanzadora iniciativa para que los candidatos a diputados locales y federales reintegren a los votantes sus derechos electorales (violentados por el

Congreso en la ley electoral vigente); amplíen el servicio profesional de carrera en los tres niveles de gobierno; posibiliten la operación efectiva del plebiscito, el referendo y la iniciativa popular; aprueben la reelección de legisladores, presidentes municipales y delegados, y eliminen o reduzcan los asientos de representación proporcional.

Debieran además (se propone desde aquí) depositar una fianza y aprobar un examen antidrogas.

¿Por quién votar en la inminente intermedia o en la próxima elección presidencial? Por candidatos que no sólo se comprometan a reducir los infames, intolerables índices de impunidad (nunca se aclara entre 97 y 99 por ciento de secuestros, extorsiones, robos y homicidios que se cometen), sino que mantengan las calles limpias, iluminadas, vigiladas; que instauren mecanismos de alarma en barrios y escuelas, y tengan bajo control *giros negros* u otros focos de corrupción.

"Los estamos comprometiendo (a los candidatos) a que en diez días nombren un consejo, un observatorio ciudadano que les dé seguimiento...", dice Martí, y "la única forma de premiarlos o castigarlos es mediante el voto. El voto en blanco es un cheque en blanco y yo nunca he dado un cheque en blanco en mi vida".

Bienvenida la idea de que sólo quienes cumplan con sus electores repitan en el cargo cuantas veces quieran.

Adiós a saltimbanquis, vividores y lacayos de partidos y caudillos cuyo poder se funda en palomear candidatos.

"Llegó la hora de la ciudadanía..." ■ M

cmarin@milenio.com

